
**TESTIMONIO DEL CAMARADA GABRIEL SOBRE LA BRIGADA
ROJA Y LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE EN EL ORIENTE
DEL VALLE DE MÉXICO (1970-1974)**

**TESTIMONY OF CAMARADA GABRIEL ABOUT THE BRIGADA
ROJA AND THE LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE IN THE
EASTERN VALLEY OF MEXICO (1970-1974)**

Rigoberto Reyes Sánchez¹

Sección: Artículos

Recibido: 06/05/2023

Aceptado: 02/06/2023

Publicado: 26/06/2024

Resumen

La presente contribución consiste en presentar el testimonio de Gabriel, una persona que militó en la Brigada Roja, así como en los orígenes de la Liga Comunista 23 de septiembre (LC23S), en un enclave ubicado al oriente del Estado de México, entre 1970 y 1974. Se trata de un testimonio inédito que contribuye a conocer la importante presencia que tuvieron la Brigada y la Liga en el oriente del Estado de México, en específico en Chalco e Ixtapaluca, municipios que en aquellos años aún poseían un rostro eminentemente rural a las afueras de la ciudad de México. Por otro lado, también se busca aportar al estudio de los procesos de subjetivación política de los jóvenes de izquierdas en los años setenta, así como a las indagaciones sobre la relación entre rememoración, visiones de futuro y la vejez.

Palabras clave: partidos comunistas, testimonio, Guerra Sucia, memoria colectiva.

¹ Profesor asociado de la Universidad Autónoma Metropolitana, Lerma. Correo electrónico: rigobertoreyess@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-4536-6423>

Abstract

This contribution consists of presenting the testimony of Gabriel, a person who was a member of the Red Brigade, as well as in the origins of the September 23 Communist League (LC23S), in an enclave located in the eastern part of the state of México, between 1970 and 1974. It is an unpublished testimony that contributes to know the important presence that the Brigade and the League had in the eastern part of the state of Mexico, specifically in Chalco and Ixtapaluca, municipalities that in those years still possess an eminently rural face on the outskirts of Mexico City. On the other hand, it also seeks to contribute to the study of the processes of political subjectivation of young leftists in the seventies, as well as to the investigations on the relationship between remembrance, visions of the future and old age.

Keywords: communist parties, testimony, dirty war, Collective memory.

El Testimonio En Un Contexto De Reconfiguración De Narrativas Públicas De La Guerrilla En México

Este artículo tiene como objetivo central presentar el testimonio de Gabriel, una persona que militó en la Brigada Roja, así como en los orígenes de la Liga Comunista 23 de septiembre (LC23S), en un enclave ubicado al oriente del estado de México, entre 1970 y 1974. Se trata de un testimonio inédito que contribuye a conocer la importante presencia que tuvieron la Brigada y la Liga en el oriente del Estado de México, en específico en Chalco e Ixtapaluca, municipios que en aquellos años aún poseían un rostro eminentemente rural a las afueras de la ciudad de México. Por otro lado, también se busca aportar al estudio de los procesos de subjetivación política de los jóvenes de izquierdas en los años setenta, así como a las indagaciones sobre la relación entre rememoración, visiones de futuro y vejez.

Los Cambios En Las Narrativas Públicas

La presentación de este testimonio se inscribe en un momento inédito en lo referente al lugar que ocupa la historia de las organizaciones político-militares de orientación socialista formadas entre los años sesenta y los setenta en México, pues por primera vez comienzan a ser parte de las narrativas públicas del pasado reciente, un cambio impulsado desde el propio poder ejecutivo federal. Se trata, sin embargo, de un momento con severas limitaciones, sobre todo en lo tocante a la apertura de los archivos de las Fuerzas Armadas y del Centro Nacional de Inteligencia, cuyas negativas a colaborar han sido denunciadas por la propia Comisión para la Verdad para la Guerra Sucia en México (Ferri, 2023), así como la ausencia de cualquier atisbo de castigo a los culpables. A pesar de ello, este momento representa una transformación indiscutiblemente positiva respecto a las políticas de estigmatización o de olvido impuesto características de los gobiernos anteriores al actual.

En este momento de apertura es menester interrogar tanto el lugar político como epistemológico del testimonio. Preguntar, pues, por su función, cuando finalmente se tiene un panorama más o menos completo de la historia de estas organizaciones. Pero antes es pertinente hacer un breve recorrido por el cambio de lugar que han tenido las narrativas públicas de estas organizaciones a lo largo de las últimas tres décadas, entendiendo aquí por narrativas públicas las formas y medios a través de los que se construyen y difunden historias e interpretaciones que tienden a hacerse hegemónicas, es decir, que se van incrustando a la historia oficial. En la construcción de estas narrativas participan diversos actores entre los que destacan el Estado, los medios de comunicación masiva, los movimientos sociales y las universidades e intelectuales.

En el caso de las organizaciones político-militares de orientación socialista, las narrativas han pasado, en términos gruesos, por cuatro fases: 1) Negación oficial (años setenta y comienzos de los ochenta) un primer momento en el que se pendulaba entre la negación y la estigmatización²; 2) Murmullos y denuncias (finales de los ochenta a finales de los noventa). Fase encabezada particularmente por las organizaciones de sobrevivientes y familiares, así como de algunos periodistas y académicos³; 3) Apertura y alternancia. Son los años de revisiones históricas más libres, con apertura de archivos, surgimiento de nuevas voces y cierta apertura institucional de parte del estado, muchas veces acompañada de pura indiferencia presidencial o reflujos autoritarios (desde finales de los noventa y hasta 2014)⁴; 4) la fase actual en la que se ha colocado en la agenda pública, lo

² El momento más árido de esta fase se dio durante el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976), quien encabezó una despiadada política contrainsurgente, al calor del clima rabiosamente anticomunista de lo que Lorenzo Meyer ha denominado el Frente Latinoamericano de la Guerra Fría, durante ese periodo pocos medios y publicaciones se acercaban de manera no sensacionalista a las guerrillas, algunas excepciones fueron la Revista *Por qué?* Y más tarde *Proceso*, así como el escasamente difundido libro de Juan Miguel de la Mora (1972) *Las guerrillas en México. Jenaro Vázquez Rojas (Su personalidad, su vida y su muerte)*. Con la paulatina apertura democrática iniciada con la Reforma electoral de 1977 y la Ley de Amnistía de 1978, el panorama comenzó a abrirse, en buena medida gracias a las organizaciones de sobrevivientes y de familiares que venían surgiendo en distintas partes del país desde mediados de los años setenta y que llegaron a recibir el apoyo del Partido Comunista Mexicano y del Partido Revolucionario de los Trabajadores (Rangel, 2011, pp. 324-337).

³ Una figura pionera de este proceso fue Rosario Ibarra de Piedra, fundadora del Comité Eureka y madre del estudiante Jesús Piedra Ibarra desaparecido por el estado en 1978, Ibarra fue dos veces candidata presidencial por el Partido Revolucionario de los Trabajadores, una en 1982 y otra en 1988, así como Diputada federal entre 1985 y 1988. Paralelamente ha sido fundamental el trabajo de la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, una organización de la sociedad civil fundada en 1989 y que ha representado a los familiares en casos emblemáticos como el de Rosendo Radilla y el de la masacre de Aguas Blancas. También es de destacar la creación de instituciones autónomas como la Comisión Nacional de Derechos Humanos, en 1992, pues a ella acudieron familiares de víctimas de la violencia de Estado para levantar denuncias. La llegada del Partido de la Revolución Democrática, una organización en ese entonces de tendencia socialdemócrata, a la jefatura de gobierno del Distrito Federal significó un avance importante en esta materia ya que durante el mandato de Cuauhtémoc Cárdenas se abrió la discusión pública, particularmente respecto a la violencia de Estado y la apertura de los archivos de la represión, además el ingeniero encabezó ceremonias de duelo y denuncia pública, como el izamiento de la bandera nacional a media asta en el Zócalo el 2 de octubre de 1998, cuando se cumplieron 30 años de la masacre de Tlatelolco (La Jornada, 3 de octubre de 1998).

⁴ Un acontecimiento destacable en materia de investigación de estos fenómenos del pasado reciente fue la Recomendación 26/2001 de la CNDH, en la que se documentaron 275 casos de personas reportadas como desaparecidas cuyos derechos humanos habrían sido violados por el Estado Mexicano. Como respuesta, el Procurador General de la República creó en enero de 2002 la Fiscalía Especial para la Atención de Hechos Probablemente Constitutivos de Delitos Federales Directa o Indirectamente por Servidores Públicos en contra de Personas Vinculadas con Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP), cabe destacar que durante su campaña presidencial, Vicente Fox había ofrecido la creación de una Comisión de la Verdad por lo que para

cual se ha expresado en políticas de la verdad y la memoria, que sin embargo, no han sido acompañadas de políticas de justicia o castigo a los responsables de la represión a estas organizaciones, hecho que ha sido criticado por algunas organizaciones⁵. Vale puntualizar que estas transformaciones no se produjeron por una suerte de autorreforma estatal, por el contrario, son resultado de la presión y agitación de numerosas organizaciones de familiares y sobrevivientes

diversas organizaciones sociales la FEMOSPP parecía insuficiente en comparación con lo prometido, pero aun así abría una vía institucional para investigar los delitos cometidos por el Estado durante la llamada guerra sucia.

Pronto la FEMOSPP fue olvidada por el presidente y su labor se limitó al esclarecimiento histórico, finalmente un borrador del informe final fue filtrado en 2006 y otra versión revisada fue discretamente alojada temporalmente en el sitio web de la Procuraduría General de la República. A pesar de todas estas problemáticas, la FEMOSPP representó un importante avance en el estudio sin censura de las violencias de Estado y las organizaciones armadas de orientación socialista entre los años sesenta y ochenta, tal como lo reconocieron en su momento diversas organizaciones de víctimas y sobrevivientes de la represión (VV.AA., 2006). Otro caso destacable fue la denuncia interpuesta en 2001 por la señora Tita Radilla ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos contra el estado mexicano por la desaparición de Rosendo Radilla a manos del ejército en 1974, cuya sentencia emitida en 2009 responsabilizó al estado mexicano de numerosas violaciones a los Derechos Humanos. Desde la trinchera de la sociedad civil, también es de destacar la fundación del Museo Casa de la Memoria Indómita en 2012, gracias a un permiso del gobierno de la Ciudad de México al Comité ¡Eureka! para la cimentación del lugar (Kuri, 2018). Propongo que en el año 2011 comienza a vislumbrarse el final de este periodo porque mediante un Decreto publicado en el Diario Oficial del Gobierno del Estado de Guerrero se formó oficialmente la *Comisión de la Verdad para la Investigación de las Violaciones a los Derechos Humanos Durante la Guerra Sucia de los años Sesenta y Setenta en el estado de Guerrero*, conocida coloquialmente como la Comverdad. Considero que el periodo termina abruptamente en 2014 por dos motivos; por un lado, porque ese año la Comverdad entregó su Informe Final y por otro porque la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal Raúl Isidro Burgos en Ayotzinapa detonó enormes movilizaciones de indignación en las que se rememoraron las viejas y nuevas violencias represivas bajo la consigna de "¡Fue el Estado!". Propongo que, como en otros pasajes de la historia mexicana, las transformaciones no provienen de la capital de la república, sino que se extienden desde otras entidades, en particular del estado de Guerrero, cuna de la independencia. De entre los reflujos autoritarios destaca la Ley Federal de Archivos de 2012 que restringió y censuró los archivos de la represión, en particular los de la Dirección Federal de Seguridad, resguardados en el Archivo General de la Nación. Numerosos historiadores e historiadoras, así como organizaciones sociales emprendieron acciones de protesta y denuncia. Una de las respuestas a la censura oficial es el acervo digital *Archivos de la represión* (2018) que reúne más de 310,000 archivos del Archivo General de la Nación compartidos por la Comverdad.

⁵El gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador desde 2017 ha impulsado diversas iniciativas de memoria y reparación simbólica respecto al período conocido como la Guerra Sucia, entre las que destacan la creación de la Comisión de Acceso a la Verdad por Violaciones a DDHH cometidas entre 1965 y 1990 (2021), la apertura parcial de archivos de dependencias federales y estatales y la creación de Sitios de memoria como Circular Morelia y Tlaxcoaque, así como numerosos actos y menciones en ceremonias públicas. Es la primera vez que el estado mexicano encabeza políticas sostenidas de memoria, verdad y reparación para las víctimas de la violencia represiva de las décadas pasadas, sin embargo, distintas organizaciones y especialistas mantienen una mirada crítica frente a este proceso, sobre todo debido a la notable opacidad de las fuerzas armadas y a las numerosas trabas que se ponen a la apertura de archivos de seguridad.

que han caminado acompañadas de movimientos estudiantiles, intelectuales, académicos, artísticos y, en algunas ocasiones, por partidos políticos.

Transformaciones De La Función Del Testimonio

A lo largo de estos procesos la función del testimonio ha ido transformándose y multiplicándose. En un primer momento tuvo una función fundamentalmente de denuncia, permitía hacer pública la negada violencia del Estado, el testimonio era un instrumento fundamental para la exigencia de justicia porque dotaba de credibilidad y cuerpo a una verdad que las autoridades negaban. Luego, el testimonio también fue clave en la reconstrucción de la historia de las organizaciones armadas y de las políticas represivas del Estado, sobre todo cuando los archivos oficiales estaban completamente cerrados al escrutinio público; el testimonio venía a cubrir la falta de otras fuentes historiográficas. Más adelante comenzaron a multiplicarse los libros testimoniales en los que se afinaba la mirada, gracias a estas obras se pudo pasar de una historia general o gruesa de las guerrillas a narrativas más locales o que ofrecían visiones particulares, como la de las mujeres, es el caso de libros testimoniales como Hiraes (1996) *Memoria de la guerra de los justos*; Orozco (2008), *La fuga de Oblatos*; Garabito (2014), *Sueños a prueba de balas. Mi paso por la guerrilla*; y Rosales y Vázquez (2017) *El guerrillero Raúl Florencio Lugo*. ¿Cuál puede ser hoy en día la función del testimonio? sin duda cumple aún una función de denuncia y de fuente historiográfica puesto que a pesar de que hay una enorme apertura de archivos y es prácticamente inexistente la persecución para quienes estudian estos temas, la historia de estas organizaciones y de los aparatos represivos aún se encuentra llena de huecos⁶, además las demandas por justicia y verdad siguen siendo vigentes, en particular por los casos de desaparición forzada no resueltos.

Por otro lado, me parece que el discurso testimonial hoy puede tener otras potencialidades más bien reflexivas y políticas; hoy que no es la palabra perseguida o victimada pero tampoco es el canto heroico del propagandista, el testimonio nos brinda reflexiones y valoraciones sobre cómo se van tejiendo los procesos de subjetivación revolucionaria en contextos concretos, además la calma y la distancia temporal ofrecen relatos más pausados en los que se permite la digresión y la autocrítica, son relatos que nos devuelven la dimensión humana de estos procesos, más acá de cronologías, reconstrucciones pormenorizadas, denuncias o posicionamientos políticos atrincherados.

⁶ A diferencia de lo sucedido en otros países de la región latinoamericana, aquí aún no hay libros testimoniales de los perpetradores, los actores del Estado han guardado un silencio elocuente.

Nota Teórico-Methodológica

En términos generales, un testimonio es una narración sobre experiencias vividas contada en primera persona por su protagonista. En el campo de las ciencias sociales es una herramienta cualitativa que suele servirse de la entrevista o los diarios personales para recabar relatos o experiencias personales que permiten comprender o analizar fenómenos sociales de difícil acceso. Otra vertiente del testimonio tiene un formato más propiamente literario, en este caso la persona representa de forma escrita sus propias experiencias sin la intervención de un intermediario. Más allá de la forma que adquiere o la participación de un sujeto mediador o entrevistador, el testimonio tiende a ser una forma de autorrepresentación de los sujetos subalternos, victimados o revolucionarios, es decir, sujetos no hegemónicos.

A lo largo del siglo XX el testimonio latinoamericano fue adquiriendo distintos tonos, por ejemplo, el testimonio militante de dirigentes sociales o guerrilleros fue prolífico sobre todo entre finales de los años sesenta y comienzos de los ochenta, operaba incluso como un instrumento de disputa del sentido de los procesos revolucionarios, las dictaduras y las guerras internas en la región. Una muestra de su relevancia para la cultura de la izquierda revolucionaria es que la categoría Testimonio se incluyó en 1970 en el prestigioso Premio Casa de las Américas de La Habana, Cuba. En sus vertientes más fervorosamente propagandísticas, esta forma de testimonio se asemeja a la noción cristiana de dar testimonio, es decir, de hacer una declaración pública de fe y compromiso espiritual, algo que no es casual dada la notable presencia de ciertas corrientes del catolicismo en los movimientos y organizaciones socialistas latinoamericanas.

El testimonio latinoamericano adquiere otro tono hacia finales del siglo XX, sobre todo a partir de la caída de las dictaduras militares en el Cono Sur. En esos contextos, como tras la Segunda Guerra Mundial, a través del testimonio se vislumbra la dimensión de la catástrofe, las víctimas de la violencia de Estado toman la palabra para narrar lo inaudito, y también para hablar por quienes ya no pueden hacerlo, por los muertos, los auténticos testigos integrales (Agamben, 2019, pp. 173-216). como los llamó el filósofo italiano Giorgio Agamben Tras las dictaduras o las guerras intestinas, se organizan Comisiones de la Verdad, las cuales suelen poner en el centro la voz de las víctimas de la violencia estatal, aunque en algunos casos, como el peruano, también comparecen masivamente las víctimas de la guerrilla (el Partido Comunista del Perú, Sendero Luminoso). En los escasos escenarios en los que a la verdad le siguen procesos de justicia, el testimonio retorna a su nicho jurídico en el que las víctimas cuentan su sufrimiento ante un tribunal, tal es el caso de Sepur Zarco en Guatemala, donde 15 mujeres mayas *q'eqchi'* brindaron su testimonio sobre distintas formas de violencia sexual perpetradas por elementos del ejército durante los años ochenta, en el contexto del conflicto armado interno (Herrera, 2018).

Intermitentemente aparece también un tercer tono más ambivalente, cargado de elementos reflexivos, críticos y de construcción de conocimientos políticos y éticos emanados de la propia experiencia, en él no se vislumbra un sujeto sólido y preestablecido, en su lugar se atisban trazos de procesos de subjetivación en constante desplazamiento y reformulación. Sigue siendo un testimonio político pero despojado del tono heroico o martirologio de los propagandistas. Este tipo de testimonio, por su naturaleza reflexiva, no lineal e imprecisa, no es susceptible de ser homogeneizado o sometido a un discurso ideológico único, no es material adecuado para erigir ninguna historia de bronce, su textura es más bien inestable, múltiple o vibrante. En términos de Sergio Tischler, este tono testimonial “es una fisura en el tiempo homogéneo y lineal: la memoria implica un tiempo propio que no es cuantificable ni homogeneizable. Es una insurgencia a partir de la particularidad” (Tischler, 2005, p.107). Esta forma de testimonio reflexivo se permite la duda, la crítica, la reflexión e incluso los olvidos, es la voz de un sujeto que se va recreando en el proceso mismo de enunciación y que mira su propio pasado a la luz de interrogantes personales del presente.

En términos de Silvia Soriano, el testimonio como memoria de futuro es una representación narrativa de acontecimientos reales de

quienes construyeron un caminar que no se equipara con otro, y cuya originalidad brota de un presente de lucha para construir un futuro nuevo, recuperando un pasado inmediato a través del recuento de acontecimientos personales, donde lo personal es político. (Soriano, 2012, p.140)

En esta narración al menos intervienen dos personas; no se trata de una pura auto reflexividad pues emana de una conversación entre el testimoniante y el mediador que pregunta, escucha, graba, transcribe y edita. En este sentido, el testimonio no es sólo información histórica que se extrae del sujeto, sino que se construye en el acto de conversar, es resultado de un proceso de intersubjetividad. Luego, la labor de quien investiga consiste en la compilación, en la reorganización escrita del relato, una labor de cimentación y reensamblaje al servicio del testimonio, en palabras de Soriano “no es la intelectual quien habla por la subalterna, es ella misma hablando a través de la pluma de una intelectual que escribe, es el dialogo entre la escritura y la oralidad que debemos subrayar” (Soriano, 2012, p. 144). El testimonio que a continuación presentamos se tejió de esa manera.

Figura 1

Imágenes del periódico *Madera* y otros documentos de la LC23S



Nota. Imágenes tomadas del archivo personal de Gabriel, digitalizadas por el autor.

El Testimonio De Gabriel

El siguiente testimonio se construyó a partir de una larga entrevista realizada en la casa de Gabriel (prefiere que no aparezca su nombre real), ubicada en el municipio de Chalco, en la zona oriente del Valle de México. Además de mí, en aquella conversación se encontraban otras dos personas que de vez en cuando intervinieron; el médico Esteban y el psicólogo Rigoberto (mi padre), compañeros de generación que en su juventud compartieron sensibilidades políticas semejantes. Su presencia contribuyó a crear un ambiente de camaradería y de confianza. Como soporte de sus dichos, Gabriel también mostró su archivo de documentos de esa época, incluyendo borradores mecanografiados de manifiestos y otros documentos de formación ideológica y militar (ver en la Figura 1). Posteriormente sostuvimos una segunda reunión, más breve y algunos intercambios de mensajes y documentos. Alberto Cortés Campos, estudiante de sociología de la UAM Iztapalapa, realizó una primera versión de la transcripción que luego fue revisada por mí. Posteriormente mi tarea consistió en reorganizar lo conversado para dotarle de una estructura narrativa dividida temáticamente, dejando fluir la narración y el lenguaje de Gabriel, procurando preservar las huellas de la expresión oral. A modo de apoyo de referencia geográfica incluí un mapa en el que están señalados numéricamente (del 1 al 8) los municipios mexiquenses mencionados en el testimonio (ver en la Figura 2). En algunos casos en los que consideré estrictamente necesario hacer comentarios o precisiones las incluí en notas al pie de página, de modo de que en los apartados siguientes quien toma la palabra es Gabriel.

Figura 2

Mapa del oriente del Valle de México con actividades de la Brigada Roja o la LC23S, 1971-1974



Nota. Elaboración propia a partir de mapa del INEGI.

De La Defensa Del Agua A La Brigada Roja

Yo estudié Relaciones Internacionales en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. En ese momento buena parte de la educación tenía un enfoque marxista. Pero lo que a mí me llamó muchísimo la atención fue que había estudiantes que comenzaron a cuestionar al profesor. Y llegó un momento en que me dio la impresión de que los estudiantes tenían más conocimiento de marxismo que los profesores. Ahora, a la distancia, esto me da una idea de que toda esta efervescencia ya venía de más atrás y obviamente esto convergió en el 68 y ahí hubo una explosión total.

Pero mi primer contacto con los movimientos sociales fue aquí, en la zona oriente del Estado de México. Cuando yo tenía entre 19 y 21 años surgió en la región un movimiento social en defensa del agua a comienzos de los años setenta, un movimiento que comenzó en Cocotitlán (ver marcador 1 en la Figura 2)⁷. En esos años hubo la pretensión del gobierno de llevarse el agua a la ciudad de México, entonces los pueblos se comenzaron a levantar en defensa de los ejidos y de los pequeños agricultores, los pobladores de todas las localidades de la región se dieron cuenta de que, si se llevaba a cabo el proyecto, esto se iba a convertir en un páramo. Se levantaron cerca de ocho o nueve municipio del Estado de México, se constituyó

⁷Se trató del Movimiento de lucha por la defensa del agua que conglomeró a campesinos y ejidatarios de la región en contra de un proyecto gubernamental que consistía en excavar alrededor de 100 pozos para extraer agua y trasladarla a la ciudad de México. El movimiento tuvo su epicentro en Cocotitlán, pero aglutinó a campesinos de Chalco, San Andrés, Los Reyes, Zula, Temamatla, Miraflores, San Martín, San Marcos y otras localidades de la comarca. El pueblo finalmente detuvo el proyecto el 29 de agosto de 1972 (Anuncios Cocotitlán, 2022).

una coordinadora de lucha en defensa del agua. El movimiento tuvo su centro en Cocotitlán, fue ahí donde se celebraban las asambleas y se reunía la gente de los municipios cercanos. Esto probablemente se dio porque la gente de Cocotitlán siempre ha sido muy aguerrida, fue un periodo de mucha agitación social.

Entonces, este, ahí comencé a participar en las asambleas, en la formación de brigadas, etcétera. Y se logró parar las obras que ya habían comenzado, ya había maquinaria; tomamos la maquinaria y obstaculizamos los avances de las obras. Prendió muy bien el movimiento. No se llevaron el agua por este rumbo. Al calor de todo esto, yo creo que 'alguien' nos estaba observando y de pronto a mí y a otros jóvenes nos comenzaron a invitar a pláticas acá, pláticas allá, hasta que ya cuando teníamos conocimiento y formación política, al final se nos dijo exactamente de lo que se trataba, nos invitaron a integrarnos a la Brigada Roja y formamos una célula de aquí, de la zona. Esto fue como por el 70 o el 71, aún no existía la Liga Comunista 23 de septiembre.

Éramos tres jóvenes, Carlos Gorostiola (estudiante de Derecho en la UNAM), Leopoldo Cerón (estudiante de ingeniería en el IPN) y yo, nos llevaron a los tres juntos con los ojos vendados en un auto, nos dieron muchas vueltas. Yo creo que el lugar al que nos llevaron debió estar en Nezahualcóyotl (ver marcador 2 en la Figura 2) o la Agrícola Oriental. Era un departamento, que era una casa de seguridad, que no tenía absolutamente nada, las ventanas estaban tapizadas de papel periódico y lo único que había eran unas colchonetas colocadas en el piso, ahí nos sentamos todos. Llevaron una provisión de alimentos para aventarse una jornada larga. La charla comenzó a eso de las ocho de la noche y terminó al día siguiente, alrededor de las 10 de la mañana.

El que coordinó aquella reunión fue 'Oseas'⁸, a quien recuerdo como un tipo capaz, brillante, que nos dio una charla como la de un profesor que tiene todos los elementos para mantener una permanente atención, y no nada más eso, sino que también recibía y resolvía nuestras dudas e inquietudes. Nosotros estábamos ansiosos, estábamos jóvenes, queríamos hacer cosas y nos deslumbró completamente. Y bueno, ahí comenzó todo.

Primera Digresión: Los Orígenes Familiares

Cuando comenzamos a conversar entre los jóvenes que integramos la célula, nos dimos cuenta que teníamos orígenes familiares muy semejantes. Todos nos conocimos en el movimiento en defensa del agua, pero yo creo que el que nos 'enganchó' fue Carlos Gorostiola, el compañero de San Martín Cuautlalpan, Municipio de Chalco (ver marcador 3 en la Figura 2). Su familia era de agricultores, no estoy seguro si eran ejidatarios, pero eran agricultores, la familia de otro compañero, Leopoldo Cerón, era de Los Reyes La Paz (ver marcador 4 en la Figura 2), también eran agricultores, aunque luego se convirtieron en políticos⁹. Y yo, pues

⁸ Se refiere a Ignacio Salas Obregón, dirigente fundador de la Liga Comunista 23 de septiembre, detenido y desaparecido por agentes del Estado el 25 de abril de 1975.

⁹ Se refiere a Luis Cerón Nequiz, quien fue presidente municipal del Municipio de Los Reyes La Paz en dos ocasiones; de 1974 a 1975 y de 1985 a 1987.

mi padre era ejidatario y también era agricultor por otro lado. Mi padre fue de los que gestionaron la dotación de tierras de este y otros ejidos. También tuvimos un tío, Manuel Juárez, que fue de los 'Mártires de Río Blanco'¹⁰. Aquí hubo una fábrica textil, en la que hubo mucha agitación en la que participó mi tío que luego fue a dar a Veracruz, a Río Blanco. En aquel entonces no existían los sindicatos, sino que eran círculos obreros y mi tío fue el secretario. Creo que esos orígenes familiares son algunas de las razones por las que nos involucramos en esto, porque tampoco es automático, uno no se involucra repentinamente, sino que hay antecedentes familiares.

Entrenamiento Y Propaganda Armada

Antes de comenzar las acciones se nos dio un entrenamiento militar. Aquí es una región montañosa, entonces nos fuimos a entrenar pasando por el municipio de Río Frío, Ixtapaluca (ver marcador 5 en la Figura 2) y casi hasta las faldas del volcán del Iztaccíhuatl. Era un paraje tranquilo, sin gente, totalmente alejado de cualquier poblado, ahí nos enseñaron distintos tipos de armas y su uso, nos indicaron cómo armarlas y desarmarlas y también sobre su mantenimiento. También nos enseñaron posiciones de tiro fijo y en movimiento, practicamos tiro al blanco con figuras. Disparamos armas de calibres 45 y 38, también entrenamos con una *Carabina M1*, tenían además una pistola alemana *Luger 22*, aunque era prácticamente un arma de colección, fueron como seis armas distintas. El entrenamiento comenzó por la mañana de un día y terminó por la tarde del día siguiente. Los entrenamientos no podían ser muy largos porque teníamos que pasar a la acción, pero también nos pasaron instructivos para fabricar explosivos. Sé también que a uno de los compañeros le tocó robarle el arma a un policía.

Ya como parte de la Brigada nuestra primera misión fue trasladar un vehículo robado de un lugar a otro. Lo hicimos, aunque ahora a veces pienso que ni valió la pena, fue un riesgo innecesario, pero bueno, pienso que era ante todo un entrenamiento, una prueba. Era un 'bochito' y en el trayecto sí tuvimos un incidente porque nos detuvo una patrulla de caminos, pero íbamos con una compañera, muy seria y parca en su actuar, pero que en ese momento actuó de una manera sociable y 'coqueta', gracias a eso los policías no sospecharon y nos dejaron ir. Respetamos mucho a esa compañera porque estaba completamente comprometida con la lucha. Nunca supe su nombre. Todos nos conocíamos por pseudónimo y no teníamos mucha comunicación con otras células porque ya comenzaba a aplicarse lo que se llamaba la compartimentación; sólo el coordinador de cada célula podía comunicarse con otro.

Nuestra siguiente misión consistió en hacer un volanteo en el CCH Vallejo¹¹. Fuimos en formación de brigada armada; tres compañeros se dedicaron a distribuir

¹⁰ Se refiere a la huelga de alrededor de 2 mil trabajadores de la fábrica de hilados y tejidos de Río Blanco, Veracruz en enero de 1907, la cual fue duramente reprimida mediante una masacre perpetrada por el ejército porfirista.

¹¹ Se refiere al Colegio de Ciencias y Humanidades, es un sistema de educación media superior incorporado a la Universidad Nacional Autónoma de México, fundado en 1971.

volantes mientras que a sus costados íbamos dos más, armados con pistolas calibre 9 milímetros, a ese tipo de estrategia se le llamaba volanteo armado. Eran volantes de agitación firmados por la Brigada Roja. Durante este periodo de 1971 a 1973 tuvimos varios encuentros en diferentes localidades de la región; alguna vez en Los Reyes (ver marcador 4 en la Figura 2), otra en Cocotitlán (ver marcador 1 en la Figura 2), así como rumbo a Juchitepec (ver marcador 6 en la Figura 2) y en Amecameca (ver marcador 7 en la Figura 2).

También nos tocó estar en una 'casa de seguridad' en Chalco (ver marcador 3 en la Figura 2), lo único que había en esa casa eran armas, M1 y M2. Nuestra labor era vigilar las armas. También vigilamos otra casa en Tláhuac, esa era más bien un refugio temporal para compañeros que venían de otros estados de la república y necesitaban un lugar dónde pasar la noche.

La Integración De La Liga Comunista 23 De Septiembre

Fue en alguna de esas reuniones que 'Oseas' nos habló de la formación de una organización, de lo que sería la Liga Comunista 23 de septiembre. Parece ser que la Brigada Roja fue el primer punto de concentración de compañeros que venían de diferentes organizaciones. Para mí, la Liga fue como una especie de federación de organizaciones guerrilleras, pero me parece que la Brigada Roja fue la que tuvo en ese momento la capacidad de aglutinar a todos estos grupos.

Comenzó a llegar gente con mucho entrenamiento, tanto en lo político como en lo militar, incluido el propio Oseas. Recuerdo que en una reunión que tuvimos aquí en Juchitepec (ver marcador 6 en la Figura 2), un lugar bastante aislado, Oseas percibió que alguien se acercaba y realizó un movimiento automático, en menos de lo que canta un gallo ya tenía el arma con el dedo en el gatillo. Afortunadamente en aquella ocasión sólo era un campesino que pasaba por ahí. Pero notamos que tenía un buen adiestramiento militar. En ese período conocimos también a David Jiménez Sarmiento¹², él era de Sinaloa y tenía un buen entrenamiento militar, más tarde supe que llegó a la Dirección General de la Liga.

Intentos De Vinculación Obrero-Estudiantil

Había un interés en sumar a los obreros a la organización, de formar brigadas obreras. Aquí en la comunidad de Ayotla (Ixtapaluca [ver marcador 5 en la Figura 2]) había una fábrica de telas llamada Ayotla Textil, más adelante, en San Rafael, Tlalmanalco [ver marcador 8 en la Figura 2], se encontraba una fábrica de papel y en Acozac Ixtapaluca, [ver marcador 5 en la Figura 2]) otra fábrica de textiles, es decir que había un corredor obrero que llegaba hasta La Paz (ver marcador 4 en la Figura 2). Yo tenía conocidos que trabajaban en

¹² David Jiménez Sarmiento, originario de Tezoyuca, Estado de México, fue militante de la LC23S, asesinado el 11 de agosto de 1976 en el intento de secuestro de Margarita López Portillo.

estas fábricas, así que intentamos formar organización obrera, pero no funcionó. Lo que pasó es que la gente se aceleró, sobre todo los líderes que había dentro de las fábricas se aceleraron y comenzaron a surgir conflictos internos en las fábricas. Sí hubo movimiento y auge, pero fue fugaz. Llegó la represión y destruyó a estos movimientos, los arrancó de raíz. Muchos trabajadores fueron despedidos o encarcelados y la mayoría de estas fábricas cerró.

Por otro lado, yo comencé a asesorar, a vincularme a un sindicato de trabajadores que se estaba formando en la universidad, yo les echaba la mano, pero llegó un momento en el que comenzaron a ser objeto de persecución y a mí me identificaron, me llegaron a amenazar, me dijeron que, si no me iba del estado, no se hacían responsables de lo que ocurriera. Para mi buena fortuna, yo tenía un amigo que se había ido a la universidad de Sinaloa y me invitó a alcanzarle allá. Para ese entonces yo ya conocía lo que había pasado en la UAS¹³ con Los Enfermos y con la teoría de la 'universidad fábrica' que floreció ahí, tenía conocimiento también los movimientos que se habían organizado con los trabajadores agrícolas del valle de Culiacán. Ni tardo ni perezoso, me fui.

Los Pasos En Sinaloa Y Yucatán

En Sinaloa había un fuerte movimiento. Ahí se encontraban muchos de los líderes guerrilleros. Tenían una gran presencia, llegaban, se plantaban, agarraban un mesabanco y comenzaban 'Compitas' y se aventaban un rollo, al rato veías que tenían un mitin a su alrededor, comenzaban a hablarle a una o dos personas y la gente se acercaba. Su capacidad de rollo era verdaderamente sorprendente. Recuerdo muy bien a Ramón Lizárraga¹⁴, todo mundo decía que era de Los enfermos, donde se paraba comenzaba a echar su rollo y arengar a la gente: 'compas, hay que hacer la revolución. Compas, que el gobierno, que esto, que lo otro', era muy carismático. También me sorprendía que muchos compañeros tenían bastante información del movimiento guerrillero latinoamericano, estaban al tanto de los tupamaros, estaban al pendiente del MIR. Eran grupos pequeños, pero con mucha lucidez. Circulaban también muchos materiales de formación, allá vi ejemplares de *Madera*¹⁵, pero con un formato completamente diferente, aquí los

¹³Se refiere a la Universidad Autónoma de Sinaloa, institución en la que surgieron importantes organizaciones estudiantiles de izquierda durante los años setenta.

¹⁴Ramón Lizárraga fue un estudiante y luego profesor ligado a Los Enfermos e identificado como dirigente local de la LC23S.

¹⁵ Se refiere a un periódico clandestino, el principal órgano de propaganda de la LC23S. Su nombre es un homenaje a los miembros del Grupo Popular Guerrillero que asaltaron el cuartel de Madera en Chihuahua el 23 de septiembre de 1965.

que circulaban eran chicos, allá eran grandes, tipo revista, circulaban muchos documentos.

Total, que pasó el tiempo y fuimos asignados a diferentes tareas. A mí en aquella época me estaban invitando a irme al estado de Tabasco, yo tenía interés también de irme a ese estado ya que podía financiarme mi estadía. Entonces se trató de armonizar mis intereses con los intereses de la organización. Así que me fui a Tabasco, pero, desafortunadamente los contactos que me dieron los trabajé, pero nunca resultaron. No sé si falló la comunicación. La estrategia de vinculación era acudir a un lugar público a una determinada hora, con un objeto clave, podía ser una revista, un periódico o un pañuelo, y si no se lograba el encuentro la primera vez se volvía a intentar durante tres días seguidos. En este caso no se logró establecer el contacto. Esto fue en 1974. La única posibilidad era regresar al Estado de México e intentar comunicarme con mis compañeros, pero yo tenía noticia de que ellos estaban también en otro lugar. Y así se cortó mi vínculo con la organización, perdí la comunicación.

Segunda Digresión. Una Generación Perdida

Hay una cosa que no he comentado, por cierto. Yo tengo hasta este momento sentimientos encontrados de esta experiencia. Primero porque me parece que la generación de aquella época, sobre todo la que integró las organizaciones guerrilleras, fue gente muy brillante que desgraciadamente se perdió. Yo tengo esa apreciación, fue una generación muy especial, su persecución y exterminio fue la peor pérdida para el país, porque muchos de estos jóvenes brillantes fueron desaparecidos o murieron a manos de las fuerzas represivas. O quedaron en las cárceles en donde se les vacunó contra la posibilidad de seguir desarrollando su actividad política. Tal fue el caso de Raúl Ramos Zavala¹⁶, él tenía un manejo de la teoría, un conocimiento del socialismo de una manera no dogmática porque estaba desarrollando su propio pensamiento político.

Por otro lado, siento que no hubo trabajo de organización a largo plazo para incorporar a los trabajadores en el movimiento. Nos aventamos a una guerra sin la organización necesaria. No sé si lo que hicimos contribuyó al avance de la izquierda. Aparentemente sí han crecido las ideas y acciones de la izquierda, incluso las organizaciones se han multiplicado, pero sigue siendo una izquierda fragmentada.

Extraños Reencuentros

Yo me alejé totalmente de la organización y del movimiento social, me dediqué al trabajo. A comienzos de los años noventa, durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari¹⁷ trabajé en la Secretaría de Desarrollo Social, en la Dirección de

¹⁶ Originario de Torreón Coahuila, Raúl Ramos Zavala fue uno de los principales ideólogos de la guerrilla urbana, así como un dirigente y organizador. Fue asesinado en la ciudad de México el 6 de febrero de 1972.

¹⁷ Miembro del Partido Revolucionario Institucional y Presidente de México de 1988 a 1994. Durante su gobierno implementó diversos programas en los que trabajaron exmilitantes de izquierda y exguerrilleros.

Organización Social. No sé por qué, pero a esa Dirección llegó un montón de gente que había estado en distintas organizaciones políticas de la izquierda: desde el Partido Comunista y el Partido del Trabajo y hasta de la misma Liga y otras organizaciones radicales. En aquel periodo conocí al compañero que le llevó el mensaje de la Liga a Lucio¹⁸, ahora trabajaba para el programa Solidaridad. Entonces, eh..., yo diría que a grandes rasgos esto es lo que puedo contar, una panorámica caótica, pero buscando encontrarle sentido, ¿no? (Gabriel, comunicación personal, 2019).

Consideraciones Finales

Para terminar, me gustaría destacar lo que considero tres aportes centrales del testimonio referido. En primer lugar, el testimonio de Gabriel contribuye a la reconstrucción de la historia de los orígenes de la LC23S, en particular en el emplazamiento del oriente del Valle de México, pues sobre este entorno hay hasta el momento pocas referencias. En segundo lugar, este testimonio nos ofrece una visión de largo aliento no sólo sobre las formas de militancia en La Liga sino también sobre los caminos y transformaciones que experimentaron estos jóvenes tras abandonar la organización, dicho de otro modo, nos permite conocer cómo se fue transformando la subjetividad política de una generación radicalizada en su juventud. Por último, en el testimonio se arroja luz sobre una agenda de investigación aún por desarrollar: la relación entre memoria colectiva y vejez. El testimonio de Gabriel es marcadamente reflexivo pues proviene de un testigo de los acelerados cambios sociopolíticos de la segunda mitad del siglo XX mexicano, quien habla no construye una mirada cristalizada de su paso por la guerrilla, sino que evalúa su propia experiencia vital. Hoy en día toda esa generación de jóvenes rebeldes de la década de los setenta se encuentra en esa etapa de la vida desde la que, sin duda, se suscitan narraciones y reflexiones distintas a las previamente elaboradas.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2019). *Lo que resta de Auschwitz*. Adriana Hidalgo editora: Buenos Aires.
- Anuncios Cocotitlán (29 de agosto de 2022). *50 Aniversario del movimiento por la lucha de la defensa del agua de #Cocotitlán y pueblos vecinos* [Archivo de Video]. YouTube. <https://tinyurl.com/VCyTvideo>

¹⁸ Se refiere al mensaje que envió la Liga Comunista 23 de septiembre a Lucio Cabañas con el fin de unificar a ambas organizaciones armadas. Un intento de articulación que no prosperó.

- De Mora. J., M. (1972). *Las guerrillas en México. Jenaro Vázquez Rojas: (su personalidad, su vida y su muerte)*. Editora Latino Americana.
- Elías, R. A. G. (2014). *Sueños a prueba de balas: mi paso por la guerrilla*. Cal y Arena.
- Ferri, P. (15 de agosto de 2023). La Comisión de la Verdad para la Guerra Sucia denuncia la falta de colaboración del Centro Nacional de Inteligencia. *El País*. <https://n9.cl/2tf7h>
- Herrera Ramírez, E., R. (2018). Caso Sepur Zarco y el uso del testimonio como prueba fundamental. *Sistemas Judiciales*, 20, 135-145. <https://n9.cl/zctdl>
- Hirales, G. (1996). *Memoria de la guerra de los justos*. Aguilar, León y Cal Editores.
- Kuri Pineda, E. (enero-abril 2018). El "Museo Casa de la Memoria Indómita": condiciones de producción y recepción de un espacio de memoria dedicado a la guerra sucia en México. *Sociológica*, (33),93, 181-212. <https://n9.cl/d5ekm>
- La Jornada (3 de octubre de 1998). En el Ayuntamiento, frente a Palacio Nacional, la bandera a media asta. *La Jornada*. <https://n9.cl/y42vn>
- Orozco Michel, A. (2008). *Fuga de Oblatos*. Editorial El colectivo.
- Rangel Hernández, L. (2011). *La Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1981. Historia de la organización y sus militantes*, [Tesis de doctorado en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo].
- Rosales, S. y Vázquez, E. (2017). *El guerrillero Raúl Florencio Lugo*. Madera.
- Soriano, S. (2012). El testimonio como memoria de futuro. *Umbrales*, 23, 2013, 139-154.
- Tischler, S. (2005). *Memoria, tiempo y sujeto*. F&G Editores e Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP.
- VV.AA. (2006). *Esclarecimiento y sanción a los delitos del pasado durante el sexenio 2000-2006: compromisos quebrantados y justicia aplazada*. Comité 68 Pre Libertades Democráticas. <https://n9.cl/6p57t>



Este trabajo está sujeto a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)